

Signos

El profesor jiennense José Luis Buendía apuesta por la renovación del repertorio flamenco y pone a disposición de los cantaores flamencos 300 nuevas letras que ha compuesto en los últimos seis años, editadas en el libro *Con las claritas del día. Nuevas letras flamencas*. Por otra parte, Rafael Ramírez habla en una entrevista de sus últimos relatos de terror.

La fuerza expresiva del flamenco

El profesor de Literatura José Luis Buendía reúne en un libro 300 nuevas letras del cante jondo

DGINÉS DONAIRE, Jaén
 ice José Luis Buendía (Jaén, 1947) que no conoce ninguna poesía occidental que tenga la fuerza expresiva de las letras flamencas. Quizá por ello, y porque lleva 40 años de apasionado aficionado y estudioso del cante jondo, ha decidido aportar su granito de arena a la relación de la copla flamenca con la ya de por sí rica literatura de tradición oral. Un granito de arena al que Buendía, profesor de Literatura en la Universidad de Jaén además de redactor jefe de la prestigiosa revista *Candil*, ha puesto por título *Con las claritas del día. Nuevas letras flamencas*.

En total, Buendía reúne en este libro editado por el taller de diseño de Pedro Molino, unas 300 letras inéditas que ha compuesto en los últimos seis años y que ahora se ponen a disposición de los cantaores flamencos. Están distribuidas en composiciones de tres versos (soleas chicas o soleaillas), de cuatro versos y en siguiriyas. Con prólogo de su amigo Alberto Fernández Bañuls, que fuera hace varios años delegado para Asuntos Flamencos de la Junta de Andalucía, el escritor jiennense hace un recorrido en las letras por el amor, los celos, el erotismo, las relaciones familiares o la rebeldía contra el poder. "Pero sobre todo hay una filosofía de la libertad, todo un mundo de pasiones, de ideología primitiva", comenta. Letras donde la impotencia es una constante, como aquí: "sentaíto en la escalera/ esperando el porvenir/ pero el porvenir que no llega".

Y es que José Luis Buendía no cree que al flamenco se le pueda acusar de falta de compromiso social. De hecho se atreve a rebatir a su amigo José Manuel Caballero Bonald (sobre el que hizo su tesis doctoral) cuando decía que el flamenco es una protesta social sin destinatario. Buendía cita algunos ejemplos de letras que, a su juicio, demuestran todo lo contra-



El escritor José Luis Buendía, en su despacho de la Universidad de Jaén. / JOSÉ MANUEL PEDROSA

rio: "Están tocando a misa en San Agustín/ como no tengo velo ni mantilla nueva, no puedo ir", o "me preguntó el señor juez/ que de qué me mantenía/ yo le respondí robando igual que su señoría/ sino que no robo tanto".

José Luis Buendía admite que los dos impulsos que le han llevado a crear las nuevas letras flamencas son, por un lado, el rico bagaje del flamenco tradicional y, en segundo lugar, seguir la estela de grandes poetas de la antigüedad y de la actualidad que han escrito sus versos a semejanza de la letra flamenca. Buendía recuerda que fue Antonio Machado Álvarez, padre de Manuel y Antonio, "el fundador de la flamencología". A partir de ahí, todo el siglo XX está lleno de grandes poetas que acuden al flamenco como fuente de inspiración, des-

de García Lorca, Rafael Alberti o Juan Ramón Jiménez a los poetas de renovación de posguerra y, en especial, a los del grupo Cántico y Pablo García Baena. Y como autores más contemporáneos, Caballero Bonald, Félix Grande o el fallecido Fernando Quiñones. "Yo he intentado hacer lo mismo que ellos, coger los ecos del flamenco, mis aficiones y mi cariño y recrearlos haciendo coplas", indica.

Lejos de estancarse, las letras en el flamenco han evolucionado de manera paralela a su tiempo. José de la Tomasa o Alfredo Arrebola son dos cantaores que escriben sus propias composiciones. Para José Luis Buendía, muchas de las letras de los cantaores actuales "están sacadas de los nuevos repertorios y no de los viejos cancioneros", como en el caso de

la lucha social de los años 70. Autores como Manuel Gerena o Moreno Galván "escribían desde su ideología de izquierdas para hacer una lucha contra el poder". Buendía cree que el flamenco fue, junto con la Nova Canço catalana (personificada en Joan Manuel Serrat) "una de las mejores armas para luchar contra el poder establecido".

José Luis Buendía, que pertenece también a la Fundación Machado, institución que tiene recopiladas más de 5.000 letras flamencas, es un enamorado de la poesía popular y confiesa que disfruta cuando explica a sus alumnos las jarchas arábigo-andaluzas. "Intento demostrar cómo con el flamenco se puede estudiar historia, retórica literaria, acudiendo a los propios ejemplos de las letras", concluye.

Aconcagua profundiza en el tándem política y sociedad

M. M., Sevilla

La editorial sevillana Aconcagua Libros, fundada en 1997, publica los dos primeros títulos de una nueva colección: *Política y sociedad*, dirigida por Felipe del Pozo Redondo. Esta colección se suma a otras tres aventuras editoriales, tan arriesgadas como la citada, que el director de Aconcagua, Ángel del Pozo Redondo, ha ido consolidando desde que publicó los primeros títulos de la colección *Nuestra América*. La empresa sevillana, que apuesta también en otras secciones por textos universitarios y de temas portugueses, tiene abierta una librería en la sede de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.

Profesores de las universidades de Sevilla, Huelva y Pablo de Olavide firman estos dos nuevos volúmenes, *Esferas de democracia* y *Repensar la democracia*, que acaban de salir al mercado.

Esferas de democracia propone una visión del derecho distinta a la que prima en las sociedades capitalistas para "imaginar nuevas estructuras, más resistentes y consolidadas, que no hagan ilusoria la idea crucial del bien común", explican David Sánchez Rubio y José María Seco. Los autores proponen un derecho que permita "mantener una tensión constante entre la ética de la ley y la ética del bien común, entre la urgencia de las instituciones y el empuje histórico de los valores".

En *Repensar la democracia*, los tres coordinadores, Carlos Alarcón, Ramón Soriano y Juan Jesús Mora, han reunido artículos de otros muchos centrados en la filosofía política de la democracia. Justifican el título de su libro de la siguiente forma: "Nuestro trabajo ha sido el de pensar, una y otra vez, en un discurso poroso y compartido de los autores sobre los problemas de la democracia: carencias, límites, soluciones posibles, nuevas perspectivas...".

Iván Rodríguez extrae de la vida cotidiana su primer libro de relatos, 'Las cuatro esquinas'

LUCÍA VALLELLANO, Huelva
 Iván Rodríguez (Sevilla, 1971) ha optado en su primer libro de relatos titulado *Las 4 Esquinas o concisa relación de unas cuantas vidas imperfectas* (Diputación de Huelva, 2004) por sacudir la realidad, vapulearla para poner de relieve en su obra lo que de impactante tiene la cotidianidad. Antes había obtenido un primer puesto en el certamen literario de relatos cortos de Roquetas de Mar en 1989 y resultó finalista del certamen XYZ de Huelva en 1999.

Los protagonistas de las doce narraciones que reúne este volumen han sido extraídos de la vida cotidiana, que el autor devuel-

ve al lector envuelta en un halo inquietante, asombroso y diferente. El libro está construido en cuatro apartados titulados *Certeza*, *Dolor*, *Niñez* y *Deseo*, que contienen tres relatos cada uno, en los que el autor explora diferentes temas, como la soledad, el amor, la convivencia y la madurez. En el cuento titulado *Secamares*, del apartado titulado *Niñez*, que contiene retazos autobiográficos, el protagonista es un niño que se enfrenta a la madurez tras la muerte de su padre. El relato dice: "Por unos segundos sintió la necesidad de insistirle: mamá dime dónde se lleva Secamares ese agua, dime dónde van los peces y los barcos, pero ella tenía el ros-

tro hundido entre sus manos y de entre sus dedos manaba abundante un líquido brillante y transparente". Y concluye la narración: "Y entonces se oyó la vocecilla del pequeño, súbitamente fuera de aquel abrazo: mamá, ¿y los caballitos de mar también se mueren?"

Sensibilidad

Se trata de una historia cargada de sutileza y de sensibilidad, opuesta al estilo directo utilizado en otros relatos en los que el autor explora rincones de las narraciones de misterio, de corte policíaco, como en *Pánico*, donde una mujer es interrogada por un

policia después de haber asesinado a su marido en un viaje de ocio.

Iván Rodríguez considera que la vida cotidiana está maltratada por los escritores. "A veces se escriben historias que pretenden ilustrar cosas que nada tienen que ver con nuestras experiencias más cercanas", explica. En sus relatos Iván Rodríguez profundiza en la vida cotidiana, a la que carga de tensión. "La clave de un buen relato reside en mantener la acción. La atención del lector no debe desviarse nunca. Un buen relato no debe dispersarse porque a poco que lo hagas tienes una novela u otra cosa distinta. Un relato tiene sus propias reglas

y una dinámica intrínseca que hay que cumplir", explica Rodríguez.

Iván Rodríguez se considera escritor de relatos y de momento sus pretensiones pasan por mantenerse en este género: "El relato no es una preparación para la novela. No es una especie de novela corta de la misma manera que un cortometraje no es una película pequeña. El paso de un género a otro no resulta tan fácil como muchos consideran", afirma. Este escritor explicó que los relatos son de lectura fácil, rápida, en los que ha tratado de compaginar un compromiso entre el adorno literario y una historia que consiga conmover. "Hay algún juego literario necesario para asombrar al lector, pero mi interés se centra en el fondo porque en definitiva hay una historia que contar y eso no se puede olvidar", concluye.